

17 de Enero de 1932

Desque el matrimonio fué por Cristo santificado, los que se casan sin Cristo están sólo amancebados



LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo II después de la Epifanía

Es conocido en la Liturgia de la Iglesia este segundo domingo después de la Epifanía por *el de las Bodas de Caná*, por leerse en el Evangelio del día el milagro primero que hizo Jesucristo en las Bodas de Caná, a ruegos de su Santísima Madre, convirtiendo el agua en vino. Y sobre este hecho se explicarán algunos detalles.

Caná

Es una bella aldea situada entre Nazaret y Tiberíades, en una región quebrada por pequeñas colinas y muy fértil. Dispuesta en diversas terrazas, está como colgada en la ladera de una colina. Gran número de higueras de la India (chumberas) en líneas irregulares cubren, coronándola, la parte alta de la colina, y abajo, en el valle, rodeada de cactus, arbustos y zarzales corre la única fuente de agua de aquella región, de la cual seguramente fué traída el agua con que se obró el milagro.

En el día de hoy el pueblo de Caná es un grupo de miserables cabañas y el número de habitantes dicen ser como unos doscientos aproximadamente.

Conocido el teatro o lugar del hecho, prosigamos con la narración...

Dícese haberse verificado

en dicho pueblo unos bodas... y vamos a hacer una breve descripción de cómo se hacían los casamientos o bodas en aquel tiempo...

“La fiesta de las bodas consistía, habiendo precedido los esponsales, principalmente en la conducción de la esposa a casa del esposo. Sale la comitiva y parte de noche de casa del esposo. Van al frente los cantores y músicos con pífanos, flautas, cimbalos y tamboriles; siguen al fin hombres, que reparten a los niños

y al pueblo aceite y nueces; luego niños con coronas, y últimamente, el esposo con sus compañeros. En la casa de la esposa entra en la comitiva del esposo la esposa misma, ataviada con espeso velo, junio con las doncellas, sus compañeras. Al final de la comitiva van algunos con antorchas de cera. Llegada la esposa a la casa del esposo, coronan a entrambos; se cierra el contrato y les echan la bendición. Luego se sigue el convite de bodas y la danza y juegos, durante varios días. Las bodas duraban a veces una semana entera...”

A estas bodas

dícese que *asistieron la Madre de Jesús, Este y sus discípulos.*

Les chocará a algunos que a estas bodas asistieran Jesús y María, debido, como dice el P. Croisset, a que la vida austera y retirada que siempre habían llevado, apenas podía convenir con la alegría y la diversión que ordinariamente acompañan a esta especie de fiestas.

La Santísima Virgen estaba en las bodas, porque, a lo que parece, era alguno de sus parientes el que se casaba.

¿Quién era el novio?

No lo dice el Evangelio, y de aquí las opiniones. Algunos han creído que estas bodas se celebraban en la casa de Alfeo o de Cleofás, que casaba a su hijo Simón, llamado el Canáneo. Otros han pretendido que era San Bartolomé, llamado Natanael; pero el venerable Beda, Santo Tomás, y muchos otros creen que era San Juan Evangelista, a quien el Salvador llamó del estado del matrimonio al apostolado, y permaneció siempre virgen, habiendo dejado a su esposa el día mismo de sus bodas.

Y estaba también Jesús, porque, como dice un escritor, no era Jesús hurraño, ni se negaba a cumplir con las cortesías sociales ni a participar de los santos y honestos regocijos de familia. Entraba en sus miras mezclarse en las alegrías del mundo, para santificarlas; con los pecadores, para convertirlos. Juan se atraía a los pecadores con la penitencia; Cristo con el abajarse a todo: comía con los publicanos, conversaba con los seres más degradados, como por ejemplo, la Magdalena, la Samaritana...

Quería, en una palabra, santificar con su presencia el matrimonio... Y es bastante creíble que, como allí se encontrasen muchos parientes suyos, y los discípulos que hasta entonces había reunido, quiso hacer en su presencia el primer milagro, con el fin de afirmar la creencia de los que no creían todavía en él.

Y como viniese a faltar el vino ...

Cuando estaban a lo mejor de las bodas, notó la Virgen que faltaba vino para el convite...

¿Cómo lo notó? ¿Lo vería ella misma? ¿Lo oiría a los que estaban encargados de servirlo? ¿Notaría la turbación y desasosiego de los familiares del novio ante el temor de verse descubierto en esta falta, que, como dice un escritor, no podía remediarse fácilmente en Caná por ser un país en donde apenas se da la vid? No lo sabemos.

Entonces la Virgen

queriendo evitar a los esposos esa confusión penosísima y a los comensales esa privación, y como era la caridad más bien que el acompañarles la que le había llevado el ir a las bodas, resolvió excusarles esta confusión y proveer a la necesidad, sin ruido, pero de un modo eficaz... y el camino que tomó fué el de dirigirse a Jesús que estaba colocado al lado o muy cerca de ella. Sabía bien que no tenía menos bondad que poder, y que bastaba para hacer un milagro el manifestarle solamente la necesidad y la turbación en que se encontraban.

Viendo y sabiendo

todo esto, se dirige la Virgen a su divino Hijo y le dice estas sencillas palabras: *Vinum non habent; les falta el vino...* Y no haciendo caso de la contestación, en

la apariencia un poco brusca y desabrida, pero llena de misterios y enseñanzas para nosotros que recibió de labios de su Hijo: *Mujer* (no la llama Madre), *¿qué nos va a mí y a ti? Aún no es llegada mi hora...*; dijo entonces a los sirvientes: *Haced todo lo que él os diga...*

Y, ¿qué hizo entonces Jesús?

Habéis leído la respuesta de Jesús a su Madre: *Mujer, ¿qué nos va a mí, etc.?* En estas palabras, dicen los que de esto tratan, no hay sombra de desprecio ni de repulsa. Este hebraísmo algo áspero, según el uso de las Sagradas Escrituras, no significa sino que una cosa no es oportuna. Nosotros en nuestro lenguaje hubiéramos dicho: Eso no es cosa nuestra. Por lo que toca a la palabra *mujer*, tampoco envuelve desprecio alguno, pues equivale, poco más o menos, al *señora* de nuestro lenguaje.

Y entonces fué

cuando Jesús dijo a los sirvientes: *Llebad de agua aquellas hidrias.*

Había allí seis hidrias o grandes tinajas de agua. Sus dimensiones eran considerables; pues cada una de ellas contenía dos o tres medidas, esto es, de 7 a 116 litros.

Así lo hicieron

los criados o sirvientes, y al cumplir el mandato de Jesús de que sacaran de alguna de ellas un vaso lleno y se lo hicieran gustar al architriclino (maestresala o persona encargada de ordenar los banquetes y el servicio de la mesa entre los antiguos), éste gustó un vino delicioso...

Admiremos

el poder, la bondad y caridad de Jesús para con aquellos esposos, a quienes pagó con este milagro estupendo la hospitalidad con que había sido obsequiado El y sus cinco discípulos... y confiemos en que también acudirá en nuestra ayuda si de veras le amamos. Recurramos a su Madre en nuestro favor, y de seguro nos remediarán si

Vinum habemus

si tenemos fe y amor y es nuestra vida verdaderamente cristiana.

Sección catequística

LA COMUNION FRECUENTE

—¿Con qué frecuencia se ha de recibir la sagrada Comunión?

—La obligación es de una vez al año; pero la conveniencia y casi necesidad es recibirla más a menudo. Dicen los santos que el que no la recibe siquiera cada mes, cuida muy poco de su alma.

—¿Cuál sería el ideal en este punto?

—Recibirla cada día. La confesión, se dijo en su lugar, debe hacerse cada semana, como cada semana se muda la ropa; y la Comunión debe recibirse cada día, como cada día se come.

—¿Qué razones prueban esta conveniencia?

—Nuestro provecho espiritual, la voluntad de Cristo, la de la Iglesia y el ejemplo de los mejores cristianos.

—¿Qué provechos nos reporta la Comunión frecuente?

—Primero: Todos los dichos al hablar de los efectos de la Comunión: perdón de los pecados veniales y preservación de caer en los mortales, aumento de gracias y de virtudes, asemejándonos cada vez más a Cristo, etc.

Segundo: Mucha mayor gloria en el Paraíso, correspondiente a los mayores méritos adquiridos con la repetición de esta excelente obra.

—¿Cómo nos consta que Jesucristo desea que le recibamos frecuentemente?

—Primero: Por la materia que escogió para este Sacramento; pues al ser el pan, indica que ha de ser la Comunión el alimento cotidiano de nuestra alma, como el pan material lo es del cuerpo.

Segundo: Por lo que Él dijo en varias ocasiones: comparando este pan con el maná, que se comía todos los días; mandándonos pedir *el pan nuestro de cada día*, lo cual se refiere al alimento del alma lo mismo que al del cuerpo; e instándonos con amenazas a comerle: *Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros*. Con todo esto quiso dar a entender que, así como para vivir corporalmente comemos todos los días, así debemos hacerlo también con el alimento del alma para vivir espiritualmente.

Tercero: Este deseo de Jesucristo consta también de muchas revelaciones que Él ha hecho a las almas santas.

—¿Qué dice la Iglesia respecto a esto?

—Estas dos cosas: Que se debe excitar a los fieles a comulgar frecuentemente y aun diariamente; y que han de procurar cuantos asisten a Misa comulgar, no solo espiritualmente, sino sacramentalmente. (Canon 863).

—¿Qué ejemplos nos han dado en esto los mejores cristianos?

—En los primeros siglos comulgaban todos diariamente, y por eso eran tan fervorosos y valientes. Y en todos los siglos los santos han comulgado con frecuencia; aunque en algunos no tanto como ahora, por no estar tan clara la doctrina de la Iglesia.

EJEMPLO

Santa Catalina de Sena comulgaba todos los días con gran fervor, y eran tantas las ansias que tenía por que llegase la hora de la Comunión, que pedía a su confesor, el beato Raimundo, que se la diese al rayar el día.

Tanto agradaba con esto al divino Jesús que, no solo le concedió la gracia de que pudiese vivir por mucho tiempo sin más alimento que la Comunión, sino que también un día, estando diciendo Misa el mencionado beato, al partir la Hostia se desprendió una parte de ella del altar y fué a colocarse en la boca de la santa.

Este y otros muchos hechos parecidos prueban cuán del agrado de Jesucristo es la Comunión frecuente, y por tanto cuán ingratos son para con él los que no le proporcionan este gusto, que tiene tan merecido y que sólo conduce a nuestro mayor bien.

CANTARES

Los que han votado expulsar
a los jesuitas odiosos,
¿les irán a relevar
en la cura de leprosos?

¿Cuándo las Nelkens, Claritas,
Kents y otras por el estilo
nos fundarán un asilo
como el de las Hermanitas?

¿Por qué será, saber quiero,
que ante iglesias y conventos
se hallan los pobres por cientos
y ni uno ante el centro obrero?

¿Que tan grandes las venturas
de curas y frailes son?
Pues haceos frailes o curas,
y resuelta la cuestión.

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Hoy, los de San Francisco; y el martes, los de San José a las horas de costumbre.

Proclamados.—Don José Rodríguez Valdés, de ésta, con doña Carmen de Vega Rodrigálvarez, de San Pedro de Gijón. Don Roberto Rodríguez González, de ésta, con doña Antonina Valdés Cima, de San Isidoro el Real.

Casados.—El día 11, don Eugenio Ortiz Aldaco, con doña Victorina Sáez Suárez, ambos de ésta.

Enhorabuena y para servir a Dios.

EL ACTO DEL DIA DE REYES

Se celebró en la tarde del día de Reyes el anunciado acto organizado por la Juventud Católica y el Catecismo de niños.

Después de la exposición solemne del Santísimo, rosario y reserva, el director del Catecismo dirigió a los niños una breve exhortación y acto continuo el muy ilustre señor Provisor, que se dignó asistir a esta fiesta religiosa, colocó la banda de premio al celo a los niños que la merecieron, por haber reclutado otros doce niños para el Catecismo. Fueron estos niños laureados Juan Manuel Cimadevilla, Ismael Encinas y Marcelo Merillas.

Dichas bandas, de seda y muy hermosas, fueron confeccionadas por la catequista señorita Pepita Monreal, y pintadas primorosamente por la señorita Atanasita Díaz.

Varios niños recitaron poesías y diálogos muy instructivos y con mucho gusto declamados. No podemos dar estos nombres, como tampoco los de las niñas, por falta de espacio.

Lo más saliente de este acto fueron los cánticos. Un coro de potentes voces de jóvenes cantó el himno an-

tilaicista, alternando todos los niños con férvido entusiasmo. También cantó dicho coro varios villancicos, con gusto insuperable.

El señor Provisor dirigió la palabra, mostrando su admiración por todo ello y luego desfilaron los jóvenes, niños y numerosos concurrentes a adorar al Niño Jesús. Por último, en el salón "Feijóo" tuvo lugar lo más sabroso de la función, el reparto de premios a todos los niños.

El Niño de Belén nos conceda festejarle otro año con igual entusiasmo.

AGUINALDOS RECIBIDOS

Han dado para los premios extraordinarios de estas Navidades cantidades y objetos que nos es imposible reseñar, los siguientes: El muy ilustre señor Provisor, doña Honorina Alvarez, viuda de Ania; señorita Manolita Escosura don Mareelino I. Corujedo, señoritas Florentina y Pilar García, Rda. M. Superiora de Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico, señora Viuda de Camús, una antigua alumna del Catecismo, las catequistas señoritas Cesarina Martínez y Elena Levaniegos, y las niñas Manolita López Miaja, Encarnina Santirso y Clarita Nieto. Estos para el Catecismo de niñas.

Para el de niños: algunos de los anteriormente mencionados, don Hilario Terradillos, señorita Gertrudis de la Sala, catequistas señoritas de Mendoza y Elena Alonso, doña Teresa Sánchez, señoritas María Luisa Alvarez Sánchez y Covadonga, Irene y Manolita N., y otros dos que no dieron su nombre.

Acción Nacional dió juguetes y bombones a 25 niños y 25 niñas de este Catecismo.

El Niño Jesús se lo pague a todos.